

**La inspiración.** Artistas, escritores e historiadores veneran su estampa. Páginas 2 y 3



**Un mar de roca.** Flora y fauna pugnan por crecer en este paraje natural. Página 6

**Vivir en la altura.** Cuidan del parque y viven de él. Y lo aman. Páginas 4 y 5

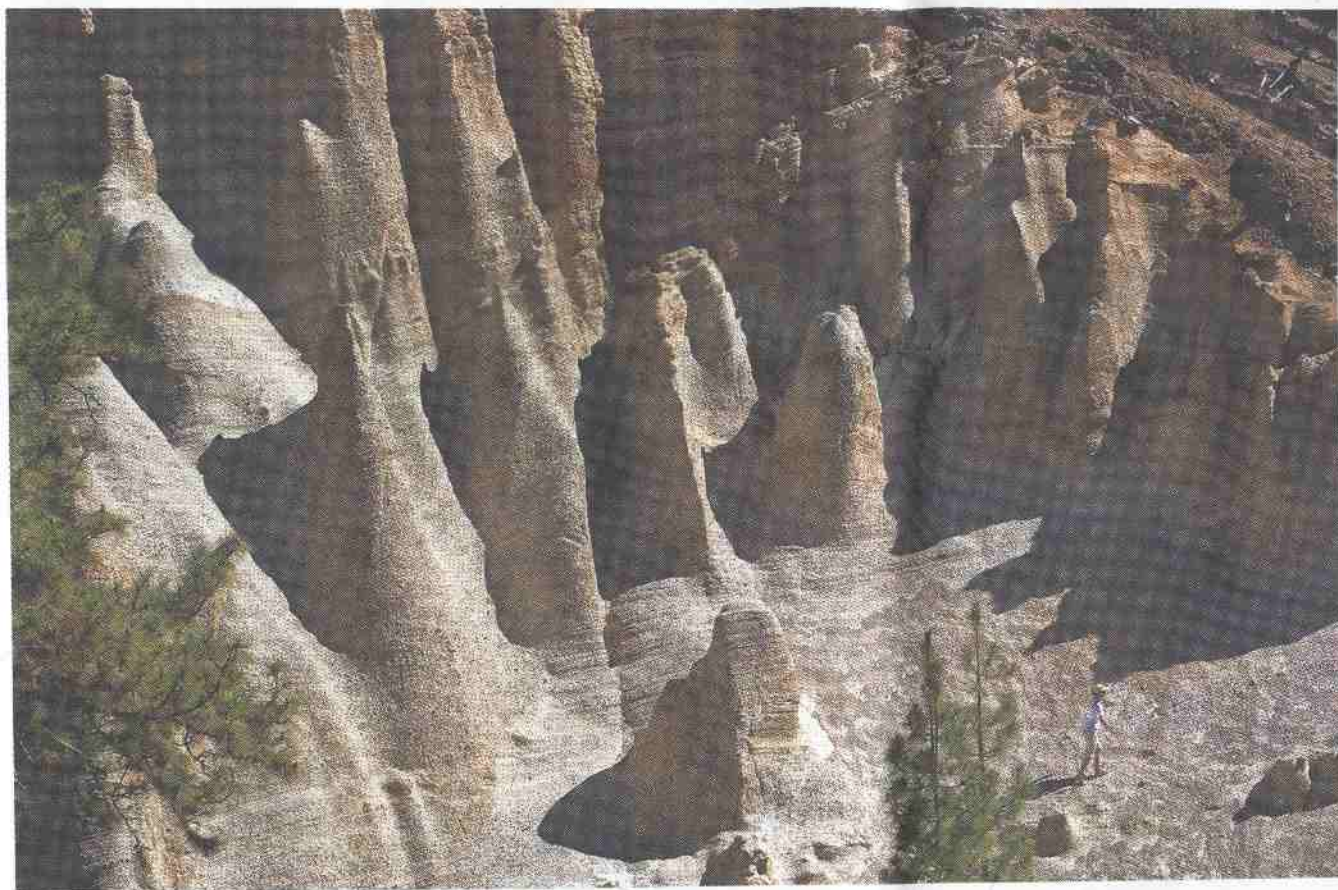


# La montaña de fuego

EL VOLCÁN QUE ADORABAN LOS GUANCHES ENAMORA A TURISTAS Y ES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.

# El puñal en el cielo

EL TEIDE, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD, UNA MONTAÑA SAGRADA QUE MIRA A CANARIAS.



Sobre estas líneas, paisaje lunar de formaciones volcánicas. A la derecha, arriba, ruta por Montaña Blanca. Debajo, Sámara.

Texto: Juan Cruz  
Fotografía: Santi Burgos

Juan Marichal, el historiador que rescató la obra de Manuel Azaña, reflexionaba hace unos días en su retiro de Cuernavaca, en México, sobre su infancia en Tenerife; cuando volvió a su tierra, muchos años después, ya catedrático en Harvard, quiso ir al Teide y se arrodilló ante el Drago de Icod de los Vinos. Es una pulsión insular, como un deber que manda la tierra. Acercarse a la sombra de lo que André Breton, tras su famosa excursión surrealista de 1935, llamó "el puñal de juguete", un castillo de lava que se estrella contra el cielo.

El Drago de Icod y el Teide, el Teide y el Drago de Icod. Son los dos grandes lugares sagrados de la isla: el Teide, que es Patrimonio de la Humanidad desde junio de 2007, es la montaña desde la que se mira Canarias. Intocada (excepto por un teleférico que le fabricaron en los años sesenta), venerada por millones de insulares y turistas a lo largo de los

siglos, es ahora también lugar de peregrinación de ecologistas, de laicos y de religiosos que siguen viendo en ella lo que vieron los primitivos guanches: una montaña sagrada.

Lo han pintado otros: desde el realismo, Martín González; desde la mística, Cristino de Vera; desde el (nuevo) surrealismo, Pepe Dámaso. Pero el más persistente de sus retratistas recientes es Pedro González.

Este pintor, uno de los grandes artistas canarios, que siempre hizo volúmenes abstractos, piezas en movimiento, nació en Los Realejos, en las faldas del Teide, en 1927, y vive en La Laguna, desde donde el Teide también se ve. Se impuso "poner en entredicho" su pintura, y ahora es el gran pintor del Teide en el siglo XXI: "Monet decía que había que pintar los tópicos. El Teide es un tópico, y había que pintarlo. El tópico es una verdad. No hay verdad más grande que el Teide en Canarias. Es nuestro paisaje; de ese paisaje descendiendo toda nuestra visión".

A Breton le fascinó. Escribió, al

volver: "El pico del Teide, en Tenerife, está hecho de los destellos del pequeño puñal de juguete que las bellas mujeres de Toledo guardan en su pecho día y noche".

Surrealismo aparte, lo cierto es que el Teide es de una contundencia magnífica: está hecho de los colores cambiantes de sus numerosos minerales, que lo convierten en un festival cromático de 3.718 metros de altura y es sostenido alrededor por una inmensa caldera, Las Cañadas del Teide, el resto geológico de un paraíso que reposa lentamente a sus pies. En los días muy claros, cuando desaparece el mar de nubes que circunda los valles que domina, desde esta altura se ven todas las islas, lo que le ha dado al Teide un patronazgo indisputado sobre el archipiélago.

Es, definitivamente, dice su artista principal de estos tiempos, Pedro González, "el símbolo del solar donde vivimos". "Vivimos en las estribaciones de una montaña que fue insignia de Canarias y como tal sigue siendo para nosotros la medida de todas las

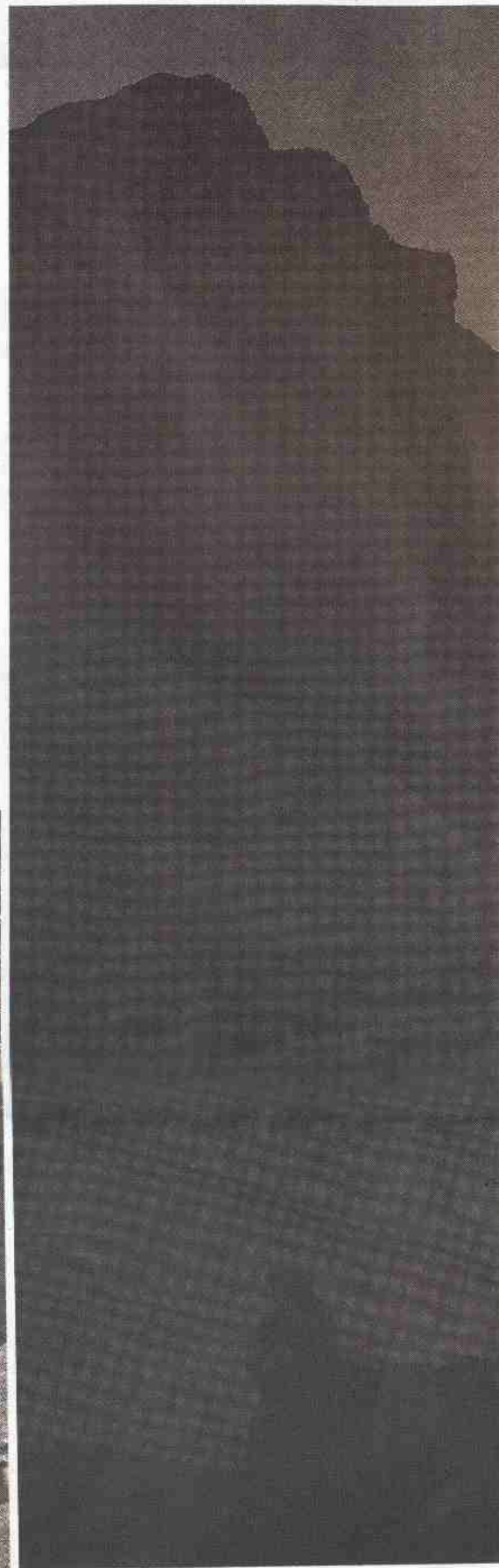




Imagen de  
Los Roques,  
al atardecer.

cosas; es un símbolo de altura y también de horizonte. Nos vigila desde ahí; no podemos hacer cualquier cosa si nos vigila esa mole imponente”.

Imponente: 3.718 metros sobre el nivel del mar; en el antiguo bachillerato nos decían que era la montaña más alta de España, y lo es de su geografía política; su geografía física pertenece a África, conecta con las grandes montañas del atlas y guarda lava, que ha hecho aflorar muchas veces, la última en 1798.

El Teide no está solo; como si lo acompañara para arroparlo, tiene a su alrededor Las Cañadas del Teide; como describe Paca Arceo en su guía, es una “enorme caldera, una extensión de alrededor de 13.500 hectáreas formada hace unos 300.000 años y con aproximadamente 16 kilómetros de diámetro y un perímetro cercano a los 45 kilómetros”. Es, en esencia, lo que Pedro González llama “el paisaje característico de Canarias”. ¿Y por qué pintar el Teide? “Porque está ahí ¿hay algo más claro entre todo lo que miramos? El mar se

mueve, lo tenemos siempre dando la lata, pero el Teide está ahí, mirando, no te queda más remedio que verlo”.

Del mismo modo que Joan Miró pintó desde el aire de Baleares, Picasso desde el sol de Málaga y Dalí desde la orilla de Cadaqués, Óscar Domínguez, su con-

### El visitante aún ve en el Teide la cumbre mágica de los guanches

temporáneo tinerfeño, pintó desde el Drago sangrante, “y el Teide”, dice Pedro González riendo, “me lo dejó para mí”. Visto con sus ojos, el Teide adquiere otra dimensión, como si fuera en efecto no un puñal (que diría Breton) sino un puño, “la masa enorme que cae sobre ti como un reto; ante eso, no puedes hacer cualquier cosa”.

Su flora y su fauna han estado

protegidas por su declaración anterior, desde 1954, de Parque Nacional, pero ahora se erige como el patrón que marca la obligatoriedad de conservar lo que en las islas aún es intangible. Se vino a sumar a otras declaraciones patrimoniales del mundo, arbitradas por la Unesco: el Garajonay, los montes de La Gomera, que es otro bien mundial, y La Laguna, cuyo centro urbano fue declarado Patrimonio Mundial, como bien cultural, por la Unesco.

Cuando este organismo intencional decidió a favor del Teide, la viceconsejera de Medio Ambiente de entonces, Milagros Luis Brito, que ahora es consejera de Educación, dijo: “Ahora al Teide le corresponde el liderazgo”. Durante años, en el parador de Las Cañadas, frente al Teide, un libro de firmas reclamaba esta declaración que ahora obliga a los canarios a mirar con más cuidado. Extranjeros, insulares, científicos, intelectuales, pusieron ahí su firma, como si reivindicaran para el futuro el símbolo más poderoso de Canarias, ese puñetazo en el cielo.

## Hacia el rojo blanco

Es un paisaje extraordinario. Para llegar allí, decía Breton, uno de sus innumerables poetas, hay que ir cambiando de ánimo; se sale reconfortado, más liviano, como si el Teide purificara. “Se alcanza”, escribió el surrealista, “tras una subida de varias horas, con el corazón cambiando insensiblemente hacia el rojo blanco y los ojos deslizando hasta cerrarse completamente sobre la sucesión de los escalones”. Ha sido escenario de películas y de músicas, y acaso Breton lo vislumbró también como si fuera el mundo o una plaza: “Dejamos debajo de nosotros las pequeñas plazas lunares con sus bancos arqueados alrededor de un pilón cuyo fondo se divisa, apenas brillante, bajo el peso de un dedo de agua y la espuma ilusoria de algunos cisnes, el decorado de una misma cerámica azul con grandes flores blancas”.

Alejandro de Humboldt lo situó en la naturaleza del atlas africano, y lo puso en la tradición de los viajeros griegos y fenicios que lo vieron de lejos: él estuvo cerca, pero se centró, para verlo, en el valle de La Orotava. Algunos poetas lo vieron de cerca, como se ve el corazón del paisaje, desde las dos perspectivas. Juan Ismael, pintor y poeta grancañario, también de la estirpe surrealista, lo vio de ambos lados, y dejó escrito: “El pico Teide del sur de Tenerife es más bello que el Teide del valle de La Orotava”. Desde el sur se ve como ese perro de Goya que tanta pintura, y tanto símbolo, generó, desde Antonio Saura a Manolo Valdés y John Berger. Es como *El perro*, de Goya, ahogado pero aún enhiesto, asomando como una roca su puño íntimo, la trompa con la que pugna contra el aire. El Teide. Una sombra inolvidable. J. C.

# Un paseo sobre

UNA EXTENSA RED DE SENDEROS Y RUTAS RECORRE LA CUMBRE DE LA MONTAÑA DE FUEGO.

# las nubes



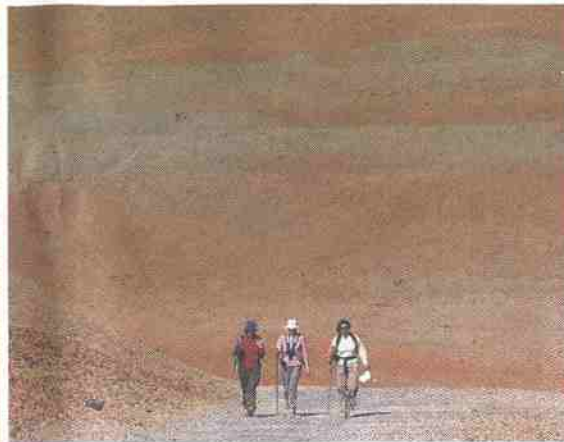
Texto: Pedro Retamar

Coronar montañas se puede convertir en una obsesión. ¿Por qué se sube al Everest? Como respondió George L. Mallory unos meses antes de morir en su cima, "porque esta allí". España no es un país de grandes montañas, pero sí montañoso y lleno de cordilleras, con picos por encima de los tres mil metros de altitud, que son suficientes para hacer las delicias a cualquier montañero aficionado. Varias decenas de cumbres engrosan las preferencias del montañismo autóctono, Mulhacén, Monte Perdido, Aneto, Naranjo de Bulnes, pero sin duda la más emblemática por su singularidad geológica se encuentra enclavada dentro del territorio protegido por el Parque Nacional de las Cañadas del Teide: la montaña de fuego.

## La visita de Humboldt en 1799 acrecentó el interés científico

El Teide encabeza la lista de las cimas más coronadas en el ámbito nacional, porque a pesar de ser la cúspide más alta de la geografía hispana permite su ascensión a cualquiera que lo desee.

El Axis Mundi o lugar que sustenta el cielo, para los antiguos pobladores del archipiélago, siempre tuvo un halo de enigmática grandeza entre los zainos colores de sus lavas y su cumbre blanqueada por la nieve. Un volcán aletargado, que con sus 3.718 metros de altitud vigila altivo sus dominios marinos desde el centro de la isla de Tenerife. Los guanches le llamaban Cheide y creían que el demonio Guayota tenía en él su morada. Pero el embrujo del cono volcánico más alto del océano Atlántico, con una de las formas más peculiares de cuantos se reparten



Tres vistas de la ruta de Montaña Blanca, de unos ocho kilómetros de longitud y con un grado de dificultad medio-alto.

por el mundo, no fue el motivo principal de su declaración como parque nacional en 1954, sino sus méritos paisajísticos y ecológicos. Desde que el naturalista alemán Alexander von Humboldt visitara el Teide en 1799, el interés científico por el archipiélago cambió radicalmente. Sus fabulosas descripciones sobre la geología, botánica, vulcanismo, climatología y bellezas naturales de Tenerife contribuyeron a aumentar la valoración y conocimiento de las islas por los científicos naturalistas y viajeros desde ese momento.

Trasegar por la tortuosa senda que lleva los pasos hasta la cumbre requiere un permiso especial que se concede en la Oficina del Parque en Santa Cruz (922 29 01 29). La ruta natural de ascensión se hace por Montaña Blanca, tras tomar la

pista que sale del punto kilométrico 40,2 de la carretera principal del parque. La longitud de la ruta es de unos ocho kilómetros, con un grado de dificultad medio-alto y un desnivel de 1.368 metros. El tiempo estimado de subida es de casi seis horas, pero a medio camino se encuentra el Refugio de Altavista donde se puede pernoctar y dividir la ascensión en dos jornadas, más tranquilas.

### Bellezas vegetales

Acudir a este inhóspito y agreste enclave es gratificante en cualquier época del año. Desde luego, el invierno puede traer la decepción de no ver en flor a los tajinastes rojo y azul, una de las mayores bellezas vegetales del Teide, junto a interesantes endemismos como alhelies, margaritas y vio-

letas. Pero estas ausencias se ven de sobra recompensadas con la contemplación de otras fabulosas escenas, como los mantos de nieve sobre los turbadores escarpes de su cumbre cónica. Entre su fauna, además de las más de 400 especies de insectos presentes, hay que hablar de cernicalos, gavilanes, busardos, alcaudones y su autóctono pinzón azul. El lagarto tizón es el único reptil que se atreve con estos parajes y entre los mamíferos, el erizo moruno y algunos murciélagos.

El parque nacional cuenta con una extensa red de senderos y rutas acondicionadas para el visitante. Existe un servicio gratuito de rutas a pie guiadas, todos los días del año, que se contrata en las mismas oficinas de Santa Cruz. Algunas de estas rutas son la de las Siete Cañadas, Montaña Blanca, Roques de García o Mirador de la Fortaleza. Tres millones y medio de personas se acercan cada año a visitar al mayor gigante de lava que se alza en nuestro país.

**www.mma.es/parques/lared/teide/**  
**Oficinas del Parque.** Emilio Calzadilla, 5. Santa Cruz de Tenerife (922 29 01 29).  
**Centro de Visitantes El Portillo.** Carretera La Orotava-Granadilla (TF-21, antigua C-821), kilómetro 32,100. El Portillo, La Orotava. Santa Cruz de Tenerife (922 35 60 00).  
**Centro de Visitantes Cañada Blanca.** Carretera La Orotava-Granadilla (TF-21, antigua C-821), kilómetro 46,400 (922 37 33 91).  
**Parador de Turismo de Las Cañadas del Teide.** El Portillo, La Orotava. Tenerife.

## Guía práctica del Teide

La práctica totalidad del Parque Nacional del Teide se alza a más de 2.000 metros de altura, por lo que conviene tomar precauciones. Lleve calzado apropiado y ropa de abrigo aunque haga calor (en alta montaña las condiciones climatológicas cambian rápidamente), un sombrero contra la insolación, gafas de sol y crema protectora. Evite acercarse a las colmenas en primavera y cuidado con el hielo y la nieve en invierno. No emprenda recorridos que desconozca o sin señalizar. Y sea consciente de sus límites: la falta de oxígeno puede hacer peligrosa la ascensión.

► **Para subir.** Coronar el Pico del Teide, a 3.718 metros de altura, requiere un permiso especial que se obtiene en la oficina del parque nacional o rellenando una solicitud *online*: [http://reddeparquesnacionales.mma.es/parques/teide/guia\\_home.htm](http://reddeparquesnacionales.mma.es/parques/teide/guia_home.htm) (con toda la información). Si no, la visita tendrá como tope La Rambleta (3.550 metros). Las posibilidades de senderismo son enormes: 21 recorridos sólo en su red principal. Algunas rutas se pueden hacer guiadas, gratis.

► **Propuestas activas.** Allcaravan ([www.allcaravan.es](http://www.allcaravan.es)), turismo activo en parques nacionales, ofrece programas de una semana (500 euros por persona): Teide natural, con ascensión a pie hasta la cima y actividades en éste y otros espacios naturales de Tenerife; Las sendas de la Luna, donde los participantes podrán adentrarse en un tubo volcánico, o Senderos de verde y fuego, con recorridos por el Circo de las Cañadas.

► **Viajes baratos a Tenerife.** La agencia de viajes Rumbo ([www.rumbo.es](http://www.rumbo.es)) organiza una escapada de ocho días (siete noches) a Tenerife, con avión y alojamiento, desde 420 euros. Si prefiere fabricarse el viaje a la medida: [www.easyviajar.com](http://www.easyviajar.com). La compañía aérea Spanair ([www.spanair.com](http://www.spanair.com)) anuncia un vuelo de Madrid a Tenerife a partir de 50 euros por trayecto (contratando ida y vuelta). Click Air ([www.clickair.es](http://www.clickair.es)), el bajo coste de Iberia acaba de inaugurar una ruta entre Barcelona y Tenerife desde 40 euros por trayecto. Elena Sevillano